

Estado y Capitalismo Artificial: el nuevo rol de la Democracia

El 3 de abril de 2020 el Financial Times titula su editorial de la siguiente forma “El virus (Covid-19) pone al descubierto la fragilidad del contrato social”. En ese bien conocido periódico británico claramente dirigido a la élite financiera y empresarial de poca fama izquierdista se afirma “Los gobiernos tendrán que aceptar un papel más activo en la economía” (...) “La redistribución del ingreso volverá a estar en la agenda; los privilegios de los ricos deberán ponerse bajo tela de juicio”.

Para ese momento, la carrera por conocer las características de esta nueva forma de virus, sus formas de contagio, potenciales tratamientos y letalidad se convierte en un virtual frenesí. Cada país, de forma espontánea e independiente comienza tomar medidas dispares (como la cuarentena o la teoría del rebaño) y en algunos casos son incluso contradictorias. La competencia por hacerse de recursos (provisión de materiales e insumos) para contener la ya declarada Pandemia ya es evidente. La sensación que se vive poco a poco parece acercarse a la de un conflicto bélico: amenaza exterior, control del territorio y la población, escasez de recursos, readaptación de la dotación de factores económicos orientados ahora a la fabricación de “armamento” para “combatir” la Pandemia, secuestro de material “bélico”, cierre de fronteras, dominación territorial (incluso sub estadual), cierre del espacio aéreo, competencia científico tecnológica, capacidad extractiva o impositiva, etc., etc.



Aeropuerto de Ankara. Retención de respiradores con destino a España (EFE)

El Estado cobra de esta forma a partir del Coronarius un inusitado protagonismo a una velocidad tan alta que no nos permite siquiera percibir su magnitud. Las medidas que mencionamos y luego la consabida batalla por las vacunas

(investigaciones que claramente tienen Estados detrás) presuponen un **control social real y la imposición de normas sociales de conducta dentro de un territorio**.

A lo que hemos asistido en apenas un conjunto de semanas es a la recuperación de las capacidades de los Estados que en apariencia venían siendo horadadas marcadamente a partir del denominado proceso de Globalización. La interrelación de agentes no estatales y su fortalecimiento, la movilidad vertiginosa del capital, las comunicaciones, la reducción de la dimensión tiempo-espacio gracias al avance tecnológico y tantos otros aspectos, de un día para el otro, pasan a un nítido segundo plano.

La velocidad de una enorme maquinaria material y simbólica en “desuso” de pronto se pone a prueba sin siquiera tener la posibilidad del ensayo. Este hecho no es inocuo: aunque podamos enunciarlo en términos contrafácticos la Europa pre Covid no parece ser una Europa tolerante a un conflicto bélico abierto en su territorio. Al menos lo vuelve poco imaginable aún cuando se quiera medir metro en mano la distancia balística de una base militar respecto de otra, o de una nación en particular, una ciudad, un puerto, una bandera. El enfoque del Estado Nación parece haber cambiado radicalmente o siempre estuvo allí y las consecuencias de la Pandemia ahora nos permiten apreciarlo con más detalle. Aquí es donde la Guerra en Ucrania adquiere forma y fondo.

Un fantasma tocando a la puerta, pero no precisamente el del virus Sars-Cov2, la Guerra en Ucrania, el riesgo nuclear, la inflación en los commodities, la recesión u otros fenómenos asociados.

Parafraseando a Marx, un fantasma recorre Europa (...y el Mundo): es el Estado.

El renacimiento del Estado (en este caso el Estado Nación) es el lecho político donde las democracias occidentales (centrales y periféricas) se asientan. Es en este marco (ahora nítido) en el que las democracias medirán su capacidad de acción. Otras perspectivas más liberales, con lecturas demasiado presurosas de Hegel y el “fin de la historia” han llegado a su fin.

En la esfera económica, mientras tanto, hacía ya tres décadas empezaba a consolidarse una nueva fase del Capitalismo, **el Capitalismo Artificial**, potenciado post crisis hipotecaria. Antiguamente el sistema financiero como lo conocíamos era un sistema altamente especulativo pero que pretendía mantener la función de transformar ahorros en inversión económica real y de tanto en tanto generaba “burbujas” las que luego impactaban negativamente en el ciclo económico y la equidad social además del

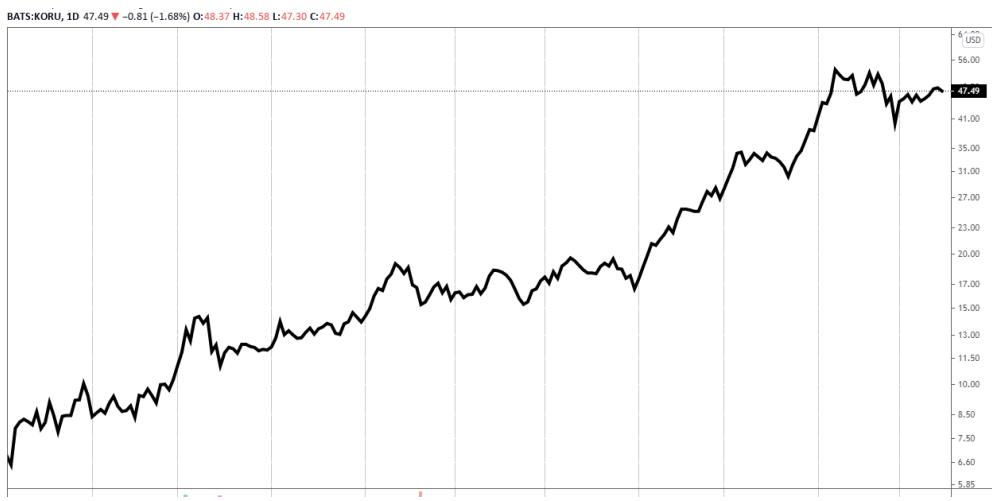
medioambiente. La relación entre economía y finanzas era relativamente directa. Esta fase del capitalismo ha dejado de existir.

En este nuevo capitalismo no sólo desaparecen los grandes apellidos detrás de las grandes compañías o bancos (John Pierpont Morgan, Bill Gates, Henry Ford, o el mismo Mark Zuckerberg), las compañías en sí mismas carecen de accionistas tangibles. **Las grandes compañías son sustituidas por gigantes Fondos de Inversión diversificados en el sentido más abarcativo del término.** cuya composición (a su vez) puede cambiar miles de veces en un día, en una sola sesión bursátil, y carece de responsables tangibles (ni qué decir fiscales). **BlackRock, Vanguard Asset Management, Fidelity, son algunos de ellos.**

Dicha concentración y diversificación “impersonal”, sin casi ningún tipo de control “crea”, “genera”, “produce” lo que en la jerga se define como **“derivados financieros** donde se pasa *ex nihilo* (de la nada misma) a la creación de “algo” (hecho prima facie más propio del pensamiento religioso que del económico). Ese “algo” o “derivado” se le asigna luego un atributo que pueda dotarlo de valor monetario aparente y por ello pueda ser comerciado por ejemplo en Wall Street, Londres, Shangai o mercados fuera de ellos, **¿Por fuera de ellos? Sí, como lo leyó, también operan de manera directa, son las denominadas operaciones OTC (en inglés Over the Counter). “Alguien” vende y “alguien” compra de forma directa.**

Estos **derivados financieros** se han diversificado de tal modo que es posible “comerciar” (si es que ese término es adecuado) y obtener una rentabilidad de (por citar un ejemplo) **la evolución “por tres” de la economía surcoreana.** Así como lo leyó (aunque podríamos citar miles de otros ejemplos similares sin perder nuestra capacidad de asombro). Es más, existen derivados que dependen de otros derivados que a su vez se ven afectados por otros derivados. Intentemos clarificar.

Veamos este derivado financiero en este caso llamado “KORU” que “replica” o emula la economía surcoreana y la multiplica por tres (atención, no se trata de un índice como el Ibex, es algo que se “compra” y se “vende”):



Cotización de “KORU”. Fuente: Tradingview

Detengámonos un segundo porque es fundamental poder comprender esto que se grafica encima (sí, aunque el lector no lo crea, es fundamental). En horizontal se desarrolla el eje de tiempo en días y en vertical los dólares que vale este activo financiero. Nuestro último valor de la serie es de 47 dólares con 49 centavos. Ahora bien ¿qué “cosa” es la que vale estos 47 dólares y 49 centavos?. Como lo habíamos mencionado anteriormente este es el triple del valor estimado de la economía coreana, o como dice la letra pequeña, del valor bursátil de sus principales compañías.

Estos 47 dólares y centavos “representan” el triple del valor de la evolución de las principales compañías coreanas. Pero...**¿Por qué el triple y no el doble? ¿De qué compañías? ¿Quién fija ese precio? ¿Quién compra y quién vende? ¿Dónde específicamente se compra y se vende semejante...“cosa” llamada KORU?**

Esas son unas de las preguntas fundamentales para entender esta nueva forma de capitalismo que denominamos “artificial”. Cada una tiene una respuesta.

Esta “cosa” o activo financiero es un “derivado” cuyo valor es 100% por 100% fiduciario (del latín fides que significa “fe”) y que existe en tanto creamos con “nuestras compras” y “nuestras ventas” que realmente existe. **¿Por qué entrecomillamos “nuestras compras” y “nuestras ventas”? Porque este tipo de operaciones financieras, al contrario del capitalismo financiero tradicional, es reservado sólo a un pequeñísimo porcentaje de la población mundial. Aún más, antes que población mundial el término adecuado sería Fondos de Inversión ya que muy pocas personas físicas realizan estas operaciones. Y aún más, las operaciones son realizadas por algoritmos, no personas.** De allí nuestro entrecomillado de principio del párrafo.

Así las cosas, estos Fondos de Inversión, generan estas herramientas y las ponen a la venta “poniéndose de acuerdo” luego en un precio al que se produce la operación.

Y aquí de nuevo, como si fuera poco, otra complicación: ¿qué significa “ponerse de acuerdo” respecto del valor triplemente apalancado de la economía surcoreana? Todo un desafío. Para tranquilidad del lector (y en esto somos irónicos), estos “acuerdos” de oferta y demanda prescinden del análisis humano pormenorizado. Como decíamos anteriormente, en la inmensa mayoría de los casos son decisiones automatizadas basadas en algoritmos que tienen la capacidad de mejorar su ratio de éxito gracias al procesamiento estadístico y matemático de enormes cantidades de datos en tiempo real.

A la velocidad de un pulso de luz, servidores deciden ofertar a X precio, comprar, vender, mantener la posición, etc. sin ninguna intervención humana activos financieros con ningún correlato en la economía real: monedas de distintos países, ramas enteras de la economía, seguros por incumplimiento de deuda, prácticamente no hay límite siempre que se produzcan transacciones. De allí que lo que define en la práctica al Capitalismo Artificial es la “transacción” automatizada e informatizada. Aquí no hay botón rojo, no hay freno de emergencia, todo se basa en la confianza que se tiene sobre algoritmos y modelos matemáticos (los mejores pagos del planeta) y los avances tecnológicos en el proceso de información.

En definitiva, ¿a qué denominamos Capitalismo Artificial?: a la fase en la que (sin ninguna regulación pública) el capitalismo financiero logra hacerse de los recursos materiales y simbólicos de la sociedad desplazando y (por sobre todas las cosas) tornándose autónomo del tradicional capitalismo de producción de bienes y servicios.

Hasta aquí el lector no conoce el tamaño de este nuevo Capitalismo de orden financiero prácticamente “puro” y quizás lo piense marginal. Hagamos una comparación didáctica. Midamos el fenómeno en velocidad antes que en dinero..

Todo el oro del Mundo comparado (a un precio promedio) contra el volumen comerciado en derivados financieros (contabilizado de forma nocional) de esta nueva fase capitalista es comparar la velocidad de gateo de un bebé con la de un asteroide entrando a la Tierra.



1,2 km/h

70.000 km/h

A esta altura del análisis, la pregunta ¿quién tiene el dinero? parece improcedente, parece ser que la pregunta que deberíamos hacer es ¿"qué" cosa tiene el dinero? y en definitiva si semejante volumen no afecta la definición misma de dinero.

Finalmente, cabe mencionar que **estos Fondos de Inversión poseen acciones en compañías en todo el Mundo y en gran cantidad por lo que también tienen puesto un pié en el capitalismo financiero clásico**. Dicho esto, y a la luz de los volúmenes de activos que se manejan no debe descartarse el peso que tienen indirectamente sobre la economía real las decisiones que sobre esas acciones se tomen. **Voluntariamente podrían afectar el desempeño de muchas compañías aunque tampoco escapamos (por más avance tecnológico que se nos presente) a la posibilidad de que "un mal cálculo", un comportamiento errado de un conjunto de algoritmos, redunde en un cisne negro. ¿Qué probabilidad hay de que esto suceda? La desconocemos. ¿Es posible que suceda? Definitivamente lo es.**

Las amenazas que esta nueva fase del Capitalismo representa para la democracia se explican por sí solas aunque sin lugar a dudas **la inequidad social es su consecuencia más directa**.

Tomemos el trabajo de medir la inequidad social en forma de la distribución de los recursos a nivel mundial. En términos de recursos monetarios disponibles en todo el Planeta, si contabilizamos la disponibilidad de los mismos en manos de los ciudadanos incluyendo la deuda pública de los países a los que pertenecen y los contrastamos contra estos nuevas instituciones del Capitalismo Artificial encontraremos que la frase de Winston Churchill "Nunca tantos debieron tanto a tan pocos" se ve resignificada en la parodia de una triste realidad.

La deuda económica y social mediante el artilugio de las nuevas formas financieras del Capitalismo Artificial nunca afectó a tantos y benefició a tan pocos amenazando además el medioambiente, casi negándolo.

Es indudable que la respuesta natural a los problemas contemporáneos que se nos presentan desde la sociedad y la economía la tiene que dar la esfera de lo político y en particular el Estado. **Este novedoso Estado que parecía feneido tiene parte de los atributos necesarios para proteger y consolidar las democracias occidentales y la vitalidad para construir las herramientas que aún no posee.**

Los instrumentos de toda Democracia contemporánea siguen siendo (a pesar de muchos) los partidos políticos. **Serán los partidos políticos los encargados de reformular el contrato social** al que refería el editorial del Financial Times antes citado.

Las inequidades sociales que el viejo sistema financiero planteaba se agravan por sí mismas y por la implantación de esta nueva forma de capitalismo que afecta tanto a las democracias centrales como periféricas en Occidente. **La cuestión social es un factor nodal en la desestabilización de las instituciones democráticas y del Estado por añadidura:** en América latina la pobreza se vuelve generacionalmente estructural, en Europa los problemas migratorios y (a partir de la Pandemia y la Guerra en Ucrania) la aceleración de la polarización económica, y el avance de nuevas derechas, no casualmente, “liberales” son el tope de la agenda. La asunción de Trump en Estados Unidos y el contraste de su gestión con la gestión anterior es un voraz intento no solamente en atacar minorías sino en achicar las capacidades del Estado en todo aquello que no implique represión interna. El advenimiento en países como Argentina de Milei se vuelve una parodia en medio de estas tensiones, pero la correlación “de payasos a presidentes” parece aumentar rápidamente.

Estas inequidades sumadas a otros factores determinan tensiones que concluyen en una fuertísima polarización ideológica y ello también es un problema para la estabilidad del sistema pues estas se manifiestan de forma cada vez más violentas

Es necesario que los partidos políticos discutan soluciones para vincular el sistema financiero con el sistema productivo y de proteger el medioambiente corrigiendo incluso la especulación propia que conocíamos como “clásica”. Los partidos políticos deben arribar a un acuerdo por el que se contabilice y democratice el conocimiento de la distribución de los recursos en cada sector de la economía (financiera y productiva) a nivel mundial y se regule mediante el Estado y las

instituciones financieras multilaterales el fenomenal desbalance al que asistimos. La situación social es ya preocupante, la inacción frente a potenciales crisis financieras que impacten sobre el ciclo económico es insostenible. Existen herramientas ya probadas como la derogada ley Glass-Steagall o medidas de protección anti trust que pueden ser rápidamente reimplantadas con la debida adecuación a los nuevos desarrollos tecnológicos. No hacerlo es un lujo suntuario que no nos podemos permitir.

Las decisiones políticas y los debates partidarios deben llevarse en los lugares que les son propios y deben reconocerse como comunes a las partes (parlamentos, convenciones ad-hoc, etc). No puede darse lugar a que el corazón de las posturas que luego tomará el Estado se den en ningún otro ámbito. El control, legítimo, sobre las plataformas de internet debe imperativamente garantizar el sistema democrático ofreciendo por ejemplo el derecho a réplica. Y no es un imposible, países como Brasil lo han logrado.

La acción política partidaria debe ser completamente independiente. **No es admisible la articulación de dos o más poderes del Estado para imponer una postura como es el caso del poder judicial o más precisamente la judicialización de la política** como reiteradamente se ha denunciado en Brasil, Argentina, Honduras, Ecuador y en otros casos que penetran la misma Europa como en España (en relación a Catalunya) o los procesos electorales que en Estados Unidos nunca terminan sin mediación en las cortes.

Desde un punto de vista material y de recursos el Estado debe modernizar y aggiornar los métodos extractivos e impositivos acorde a las nuevas formas que asume el capitalismo. No es posible obtener un mayor grado de garantía de cobro o simpleza recaudatoria si esto no ocurre y el Estado justamente precisa de gran cantidad de recursos para ejercer esas funciones. Es inconcebible no saber cuánto dinero hay en juego en el mundo de las finanzas, sobre todo en su nueva estrella: los derivados.

Dadas las características del nuevo Capitalismo Artificial que representan los grandes Fondos de Inversión, la forma de abarcar el problema no es completamente económica, es también financiera. Entiéndase bien: de alta complejidad financiera. La más compleja posible (y no es casualidad, es causalidad). Es que se debe tener en claro que no se puede solucionar un problema que o no se comprende o no se lo conoce. Los 2 mil millonarios al tope de la lista tomados en su conjunto (nombre usted el que quiera) suman en total unos 8 trillion de dólares. Sólo Vanguard AM el segundo fondo de inversión más grande del mundo supera esa cantidad de dinero.

Fund	Country	Assets
Goldman Sachs AM	EE.UU	2.39 trillion euros
Capital Group	EE.UU	2.70 trillion de euros
Allianz Group	Alemania	2.76 trillion de euros
J.P. Morgan AM	EE.UU	2.96 trillion de euros
Morgan Stanley	EE.UU	3.32 trillion de euros
State Street Global Advisors	EE.UU	4.02 trillion de euros
Fidelity Investments	EE.UU	4.28 trillion de euros
UBS Group	Suiza	4.38 trillion de euros
Vanguard AM	EE.UU	8.10 trillion de euros
BlackRock	EE.UU	9.57 trillion de euros

Fuente: ADV ratings (datos del 31 de marzo de 2022). Extraído de Rankia

El desafío es de tal dimensión que se desconocen a ciencia cierta los volúmenes de dinero inmersos en los llamados “derivados” de los que hemos hablado (existen distintas formas de contabilizarlos y no hay siquiera acuerdo al respecto). Simplemente se desconoce aunque se estiman cifras realmente escalofriantes con cálculos que van desde los 585 trillones de dólares a un cuatrillón dependiendo del método contable que se utilice. **Es a todas luces completamente inaceptable que ninguna institución pública nacional o internacional siquiera sepa el monto de dinero en juego.**

Los partidos políticos y el Estado deberán abandonar ese ethos aristotélico de censura ex ante de la práctica financiera y formar cuadros altamente especializados en la materia e inversión tecnológica para generar sistemas fiscales modernos, simples, eficientes y robustos que justamente garanticen el sistema de producción de bienes y servicios para el funcionamiento de la sociedad. Y esto merecerá el acuerdo de todo el sistema político.

Ninguna de estas medidas podrán llevarse a cabo si no se transparentan los gastos que estos partidos realizan en sus acciones (durante las elecciones o por fuera de las mismas). País por país se deberá llegar a acuerdos sustentables y duraderos al respecto: desde sistemas privados, públicos o mixtos y de nuevo la presencia de los avances tecnológicos brinda ventajas en relación a su contralor. Un proceso de mejora continua será preciso para corregir posibles y seguramente venideras fallas, pero esto no será materia de crítica. El método de financiamiento de los partidos podría incluso ser dinámico y ello no deberá alterar su estabilidad.

Esta legitimidad necesaria del sistema democrático de partidos puede dar la potencia para la administración de los nuevos/viejos Estados Nación ejerciendo un poder efectivo ya no en las conductas internas de sus ciudadanos frente a la amenaza de un virus o la declaración de una guerra: podrán y deberán monopolizar las expectativas futuras de sus sociedades. Las sociedades precisan de la certeza futura en el acceso a la educación, a la movilidad social ascendente y a todos los bienes y servicios que hacen a la vida en sociedad bajo formas públicas, privadas o mixtas pero reguladas. **Esa es otra tarea de los partidos políticos, diseñar desde el Estado y tomar para sí esa tarea que antes se suponía en manos del mercado y que ahora (dado el nuevo sistema capitalista) ni siquiera parece interesarle porque los márgenes de rentabilidad (hemos demostrado) ya no están allí presentes.**

Finalmente y no menos importante, **el Estado democráticamente administrado por los partidos políticos deberá establecer las bases para la administración racional de los recursos naturales.** Nuevamente, aunque pueda haber matices según cada país, los partidos políticos deben llegar a acuerdos básicos que permitan y regulen el consumo y control de los recursos naturales haciendo así al Estado soberano sobre los mismos. Cualquier falla u omisión en este campo podrá condenar a la sociedad a “pandemias” globales generadas ahora por la propia humanidad más que por una mutación genética.

De todos depende.